

DEPARTAMENTO MEDIO ORIENTE

La situación en Bahréin y la propuesta de conformar una Unión del Golfo.

Por Ornela Fabani¹

Introducción.

A más de un año del inicio de los levantamientos en Medio Oriente y el Norte de África, que se dieron a conocer como la "primavera árabe", continúan las protestas en el Reino de Bahréin. De hecho, la brutal represión autorizada por el gobierno, la persecución de los líderes de grupos opositores, el arresto y la condena de los manifestantes no sirvieron para aplacar las demandas políticas; y lejos de haberse instalado la calma, la compleja situación que atraviesa dicho país amenaza con derivar en una profundización de las tensiones sectarias.

Teniendo esto en consideración diversos actores tanto regionales como extra regionales siguen con atención el desarrollo de los acontecimientos en Bahréin. Entre los primeros puede citarse el caso de Irán y Arabia Saudita. Tal es así que el temor a la potencia persa ha sido uno de los factores que ha impulsado a Riad a presentar una propuesta para la creación de una Unión del Golfo, proyecto que actualmente se debate entre las

¹ Magister en Integración y Cooperación Internacional del Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario, U.N.R., Doctoranda en Relaciones Internacionales por la misma Universidad, Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, e-mail: ornela_fabani@hotmail.com

monarquías que integran el Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo (CCG)², y que es fuertemente recelado por la República Islámica.

La primavera árabe y sus repercusiones en Bahréin

Bahréin es un pequeño Estado que se extiende sobre no más de 700 km², compuesto por 33 islas que se ubican frente a las costas de Arabia Saudita, en el Golfo Árabe/Pérsico. Este país cuenta con alrededor de un millón de habitantes de los cuales cerca de un 50% son extranjeros³. En términos religiosos, mientras que entre la población nativa un 70% profesa el Islam en su corriente shiíta, la familia real que detenta el poder en Bahréin, los Khalifa, abrazan el Islam sunnita al igual que la mayoría de los Estados vecinos. Respecto a su sistema político, si bien desde la puesta en vigor de la constitución de 2002 Bahréin se define como una monarquía constitucional hereditaria, en base a las prerrogativas que aún detenta el rey, todo indica que allí rige una monarquía absoluta⁴.

Ahora bien, teniendo en consideración las particulares características de este Estado, cabe recordar que al momento de desencadenarse la ola de levantamientos en el mundo árabe, iniciada en Túnez en diciembre de 2010, Bahréin fue uno de los tantos países de la región que se vieron afectados por este fenómeno, y junto con Yemen los que sufrieron sus consecuencias con mayor intensidad en la península arábiga.

Sin embargo, en el caso del Reino, y a diferencia de lo que aconteció en otros Estados de la región, lo que motivó las revueltas no fue en primera instancia el desempleo, la

² El Consejo de Cooperación del Golfo es un organismo subregional del que forman parte Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán, Qatar y Bahréin. Se conformó en 1981 -en un contexto de fuerte inestabilidad regional en virtud de la invasión soviética a Afganistán, la revolución islámica en Irán y del desencadenamiento de la guerra entre Irán e Irak- con el objetivo de establecer lazos de cooperación entre sus miembros frente a las amenazas que los acechaban.

³ OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE ESPAÑA EN RIAD (2010): "Guía País: Bahrein". Disponible en: <http://www.comercio.mityc.es/tmpDocsCanalPais/1BA4DB312804C7977C2F8A5462004AAE.pdf>

⁴ El Rey es Jefe de Estado, quien designa y destituye al Primer Ministro y al gabinete. También nombra a los miembros del Consejo Consultivo. Es Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y preside el Alto Consejo Judicial, amén de designar a los jueces que lo conforman. Puede introducir leyes vía decreto y disolver la Asamblea. También tiene derecho de enmendar la constitución, proponer, ratificar y promulgar leyes.

pobreza, el aumento de los precios de los alimentos -en definitiva, el deterioro de las condiciones económico-sociales-, sino que allí primaron las demandas de tipo político⁵. Básicamente, aquello que reclamaban los manifestantes en Manama era: una mayor participación política y en consonancia la instauración de una verdadera monarquía constitucional, el fin de una política discriminatoria implementada por la familia real sunnita que veda el ingreso a las fuerzas del orden y al empleo público a la mayoría shiíta, y el fin de una política de manipulación demográfica pergeñada por el gobierno y fundada en el otorgamiento de la ciudadanía a los trabajadores extranjeros que se asientan en el país y profesan el Islam en su vertiente sunnita.

En función de estas demandas, a partir del 14 de febrero de 2011, proliferaron las protestas en Bahreín que sólo mermaron con la salida de las fuerzas policiales a las calles y la posterior llegada al Reino de la fuerza militar conjunta del CCG, el *Peninsula Shield Force*⁶ (PSF), con el objetivo de brindar apoyo a los Al-Khalifa.

La llegada de 1500 efectivos militares, en su gran mayoría saudíes y en menor proporción provenientes de los Emiratos Árabes, fue determinante para disolver las manifestaciones en Bahreín. De hecho, éste se convirtió en uno de los pocos casos en los que ésta fuerza tuvo participación frente a un conflicto que fue percibido como una amenaza a uno de los Estados miembros del bloque aunque paradójicamente ésta no proviniese del ámbito externo sino del espacio interno; esto a pesar de que se denunció que el levantamiento era fruto de una maniobra de Irán, de allí que se sostuviera que, efectivamente, se estaba ante una amenaza externa.

De esta forma se evidencia que, lejos de estar dispuestas a cumplir con las demandas del pueblo e introducir reformas políticas, las altas autoridades del Reino apelaron una vez más a la fórmula del garrote y las zanahorias. En efecto, al tiempo que se recurrió al uso de la fuerza, se anunció el lanzamiento de un paquete de beneficios sociales, que

⁵ OTTAWAY, Marina, HAMZAWY, Amr, (2011) "Movimientos de protesta y cambio político en el mundo árabe", *Carnegie Endowment for International Peace*. Disponible en: http://carnegie.matrixgroup.net/files/OttawayHamzawy_Outlook_Jan11_ProtestMovements.pdf

⁶ Esta fuerza, constituida en 1984, tradicionalmente ha tenido su sede en la ciudad militar, King Khaled, Hafar al Batin, Arabia Saudita, siendo el Comandante en Jefe del PSF de origen saudita.

incluía un aumento de salarios y la construcción de 50.000 viviendas de bajo costo, con el objetivo último de disuadir a los manifestantes de continuar con las protestas.

Al respecto cabe señalar que, sobre todo la primera de las políticas mencionadas rindió sus frutos, ya que gracias a la fuerte represión y a la declaración del Estado de sitio, que rigió prácticamente por tres meses a partir del mes de marzo, se lograron sosegar los ánimos. No obstante, lo cierto es que, con el correr del tiempo y ante la ausencia de nuevas medidas acordes con las demandas de la población, los manifestantes volvieron a hacer oír sus reclamos.

En lo que respecta a la situación actualmente vigente al interior de Bahrein la represión de las manifestaciones, la censura a la prensa, la persecución de los grupos de oposición, las amenazas a los líderes shiítas y los arrestos y condenas de quienes participan de las protestas, continúan a la orden del día, dando por resultado que los grupos de oposición que tradicionalmente han solicitado la instauración de una monarquía constitucional -como es el caso de Al-Wefaq⁷- vayan perdiendo espacios frente a otros que adoptan posturas más radicalizadas.

Además, otra preocupante derivación de los acontecimientos en Bahrein se funda en una progresiva escisión del pueblo entre los sunnitas que apoyan a la monarquía y se resisten a perder sus privilegios al interior del Reino y los shiítas que exigen no sólo reformas políticas sino también igualdad de condiciones frente a la población sunnita. De hecho, este enfrentamiento sectario ha ido cristalizando fomentado por el gobierno mismo que desde el inicio de las manifestaciones ha leído las revueltas desde un lente religioso, sectario, denunciando un intento de los shiítas apoyados por Irán de hacerse del poder, desconociendo el verdadero contenido de las mismas que siempre ha sido político.

La puja entre Arabia Saudita e Irán

⁷ Al-Wefaq es uno de los principales grupos de oposición. En Bahrein al igual que en las otras cinco monarquías del Golfo no están autorizados los partidos políticos.

El involucramiento de Arabia Saudita en este conflicto podrá comprenderse si se considera que para los Estados del Golfo, y muy especialmente para los Al-Saud, la estabilidad de Bahrein resulta crítica; pues aquello que más temen estos países vecinos -y socios en el marco del CCG- es un posible efecto dominó que tenga por resultado la desestabilización de la península arábiga en su conjunto. Ocurre que la introducción de reformas políticas profundas en Bahrein podría sentar un precedente y tener graves repercusiones en los Estados vecinos. Si a esto se le añade que Bahrein es el único entre los Estados Miembros del CCG con mayoría shiíta, cualquier reforma que implicase un mayor peso político dentro del Reino para este grupo, podría tener importantes consecuencias regionales.

De hecho, Arabia Saudita es entre los Estados vecinos quien se siente más amenazada ante una eventualidad de tales características en virtud de que teme una desestabilización en su provincia oriental donde se condensa no sólo el mayor número de población shiíta del Reino sino también las mayores reservas de petróleo. En este sentido, para Riad brindar apoyo a Bahrein implica proteger su propio sistema político, sus recursos, así como también enviar un mensaje a su población shiíta y contener la influencia iraní en la zona⁸.

En lo que respecta a los Estados Unidos, otra gran potencia que también tiene intereses en Bahrein por encontrarse allí asentada la V flota norteamericana, todo indica que esta vez Washington mantuvo un bajo perfil frente al conflicto por lo difícil que le hubiese resultado adoptar una posición fuera de su prédica en pos de una resolución pacífica del mismo. Pues de presionar en pos de las reformas en Bahrein esto podría significar tensionar sus relaciones con Arabia Saudita y asimismo poner en peligro su presencia en el Reino. Por otra parte, en caso de que, como producto de las protestas, se produjese la temida caída del régimen de Al-Khalifa y el consiguiente ascenso de un gobierno shiíta, esto seguramente implicaría un aumento de la influencia iraní sobre el país vecino

⁸ OTTAWAY, Marina (2011), "Bahrain: Between the United States and Saudi Arabia", *Carnegie Endowment for International Peace*. Disponible en: <http://www.carnegieendowment.org/publications/?fa=view&id=43416#>

y enormes dificultades para seguir teniendo acceso a las instalaciones militares de las que hoy dispone en Bahrein. Mientras que, en caso contrario, de apoyar al régimen de Al- Khalifa, ignorando las protestas y la violenta respuesta a las mismas, esto daría por tierra con la prédica norteamericana a favor de la promoción de la democracia a nivel internacional⁹.

Ahora bien, no debe pasarse por alto que las monarquías del Golfo señalan a Irán como responsable de las movilizaciones en esta zona mientras sostienen que la República Islámica se apoya en los agravios a las poblaciones shiítas para proyectar su influencia y desestabilizar a los regímenes sunnitas del Golfo, de la misma forma que ha actuado en Irak, Líbano y los territorios palestinos ocupados.

Por su parte, la República Islámica, un país donde existe una absoluta mayoría de población shiíta, ha desestimado estas acusaciones si bien ha apoyado los levantamientos en el mundo árabe que considera producto de un “despertar islámico” e inspirados en la revolución que protagonizó Irán en 1979. Lo cierto es que haya o no brindado apoyo a los grupos de oposición en Bahrein, o incluso arengado a los manifestantes, Teherán espera poder capitalizar un incremento del poder por parte de los shiítas al interior del Reino, ya sea que éste se logre luego de introducirse reformas políticas o vía un alzamiento de dicha mayoría.

Es en virtud de los ya mencionados intereses encontrados que tienen Arabia Saudita e Irán en la zona, a los que se suma la puja entre ambos actores no sólo por el liderazgo regional sino también por propagar su propia concepción del Islam, que ha llegado a definirse la situación vigente entre estos países como una guerra fría¹⁰.

La propuesta saudí de conformar una Unión del Golfo

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ SPYER, Jonathan, “Duelo por la pole position en Bahrein”, Aurora, 03/05/12. Disponible en: <http://www.aurora-israel.co.il/articulos/israel/Opinion/44551/>

En este contexto de fuertes tensiones sociales al interior de Bahréin y de puja entre dos grandes poderes del Golfo, en la última Cumbre Ministerial del CCG en mayo pasado, Arabia Saudita puso a discusión la posibilidad de avanzar hacia la conformación de una Unión de los Estados miembros del bloque. Una iniciativa que previamente había sido presentada por el monarca saudí en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del CCG que, como todos los años, tuvo lugar en diciembre de 2011, y que por el momento sólo parece haber sido bien recibida por Bahréin que busca contar con el apoyo saudí tanto frente al enemigo iraní como ante los disturbios internos.

Vale destacar que la idea de avanzar hacia una Unión de los Estados del CCG no es nueva sino que emerge como el objetivo último a alcanzar por el bloque de acuerdo con el artículo 4 de su Carta Constitutiva; el mismo llama a *“Efectuar la coordinación, integración e interconexión entre los Estados Miembros en todos los campos con el objetivo de alcanzar la unidad entre ellos”*. No obstante, es escasa la información disponible hasta el momento en lo que respecta a las características que detentaría dicha unión. Tal es así que, mientras algunos analistas han previsto la conformación de una federación al estilo de Emiratos Árabes Unidos, otros han aludido a la posibilidad de que estos Estados se guíen por el modelo de la Unión Europea. Sin embargo, lo cierto es que no se dispone de información certera proveniente de fuentes oficiales. De cualquier forma, más allá de la forma que podría asumir la nueva entidad, el objetivo que habría de perseguir la misma, según sostuvo el rey saudita Abdullah bin Abdellaziz al-Saud, sería el fortalecimiento de los vínculos económicos, políticos, y de seguridad entre las seis monarquías del Golfo.

Ahora bien, al margen de la retórica, todo parece indicar que el fin último que persigue Riad es afianzar su liderazgo al interior del bloque -no debe olvidarse que Arabia Saudita posee un territorio muy vasto, población, recursos, y capacidades muy por encima del resto de sus socios del CCG además de ser el país donde se emplaza la Secretaría, entre otros importantes órganos del bloque, y de ser un saudí quien tradicionalmente ha asumido la comandancia del PSF- y aportar a su proyección en tanto potencia regional.

De cualquier forma, por el momento, con excepción de Bahréin, el resto de los miembros del CCG no han demostrado entusiasmo frente a la propuesta del Rey Al-Saud. Esta falta de interés puede comprenderse si se tienen en cuenta los factores que durante los últimos treinta años han obstaculizado la evolución del organismo subregional: el temor a una hegemonía saudí, las desconfianzas que aún existen entre estos países, los conflictos limítrofes pendientes, las distintas políticas adoptadas por estos Estados frente a los conflictos regionales y las diversas percepciones de amenaza e ideas en torno a cómo deberían afrontarse las mismas que cada uno de los socios detenta. En torno al último punto, resulta particularmente importante subrayar que difiere el vínculo que cada uno de estos Estados está dispuesto a entablar con Irán, Estado que representa una de las grandes amenazas a la seguridad de las monarquías del Golfo no sólo por su ya citada búsqueda de liderazgo regional, sino también por conducir un programa de desarrollo nuclear y asimismo porque al albergar en sus territorios bases, efectivos militares y medios de combate norteamericanos los seis miembros del CCG seguramente quedarían en la mira iraní en caso de desencadenarse un enfrentamiento entre Irán y Estados Unidos.

Ahora, pese a la falta de entusiasmo de cuatro de los seis miembros del bloque, el caso de Bahréin resulta distinto en virtud de la difícil situación interna que el Reino atraviesa. De hecho, para las autoridades de Manama cerrar filas con Riad, aunque fuese bilateralmente, emerge como una alternativa para poder sortear las amenazas que actualmente enfrenta tanto a nivel interno como externo. Sin embargo, la alternativa de avanzar hacia una Unión con Arabia Saudita tampoco ha estado exenta de suscitar controversias, convirtiéndose en otro foco de disputa interna: el partido Al-Wefaq ha declarado que de concretarse la Unión ésta se convertiría en una afronta a la soberanía de Bahréin y ha solicitado un referéndum para que la población pueda dar a conocer su opinión respecto a la iniciativa.

La República Islámica tampoco ha recibido en buenos términos el proyecto saudí, pues considera que el único fin de esta unión será frenar las aspiraciones de la minoría shiíta

en la región. Por esto, el Consejo de Coordinación de la Propaganda Islámica ha instado a la población iraní a manifestarse contra lo que se percibe como la anexión de Bahréin por parte de Arabia Saudita, como correlato de un plan gestado por los Estados Unidos. Incluso el parlamento iraní aprobó una moción donde se deja constancia de que la clave para la resolución del conflicto en Bahréin se encuentra en *“prestar atención y responder a las demandas del pueblo, sin intervención extranjera”*.

Como reflexión final para concluir este apartado es menester señalar que, pese a la difusión que cobró el proyecto de Unión y a las discusiones gestadas en torno al mismo, realmente parece poco probable que estos seis Estados, que hace tiempo demoran la conformación de una Unión Económica y Monetaria, estén ahora dispuestos a ceder cuotas de soberanía en pos de la conformación de una Unión. Por otra parte, si tanto ha costado a este bloque coordinar acciones en materia económica y de seguridad -las dos grandes áreas en torno a las cuales ha trabajado el CCG-, nada hace presuponer que se tendría mejor suerte a la hora de conformar una Unión. Teniendo esto en consideración tal vez resultaría más pertinente que el bloque se avocase al buen funcionamiento de sus instituciones ya existentes y a profundizar la cooperación en sus diversas áreas de acción antes de dar un paso de la trascendencia que implica la creación de una Unión.

Conclusión

La compleja situación que se desencadenó en Bahréin en febrero de 2011, en el marco de los acontecimientos que han cobrado notoriedad en el ámbito internacional como “Primavera o Despertar árabe”, se encuentra lejos de haberse resuelto. Esto es así dado que las autoridades del Reino no han mostrado interés alguno en negociar con los manifestantes, negándose sistemáticamente a introducir reformas políticas que podrían traer aparejada una pérdida de poder de la familia real sunnita y aún peor un empoderamiento de la mayoría shiíta. A esto se suma la puja de dos grandes actores regionales, como es el caso de Arabia Saudita e Irán, que han intervenido o amenazan

con intervenir en Bahréin a los fines de sacar provecho de las dificultades que enfrenta el Reino.

Precisamente en este marco emerge la propuesta saudí de crear una Unión de Estados del CCG. Una idea que, a excepción de Bahréin, no parece entusiasmar a los restantes socios del organismo subregional y que dada la evolución que ha tenido el bloque a través del tiempo parece difícil que logre concreción, al menos congregando a los seis Estados miembros del bloque. De hecho, distinta es la situación de Bahréin y Arabia Saudita que en ambos casos encuentran estímulos en pos de avanzar con el proyecto de Unión y que, según declaraciones oficiales, incluso estarían dispuestos a hacerlo aunque fuese bilateralmente.

Finalmente, la evolución de los acontecimientos al interior de Bahréin y la postura que frente a los mismos asuma Irán seguramente influirán en la decisión que tome Manama respecto a la posibilidad de concretar o no el plan de Unión con el poderoso y siempre temido vecino saudí.